



VIOLENCIA EN LOS INSTITUTOS

Expulsados 20 alumnos de San Blas por «conflictivos» Educación propone ofrecer un «tratamiento psicológico» a los estudiantes que presenten más problemas de conducta.

ROSA M. TRISTAN.

MADRID.- La conflictividad y la violencia en los institutos entre los chavales del primer ciclo de Secundaria, de 12 a 14 años, va en aumento y a los profesores y directivos de los centros les resulta ya muy difícil controlar la situación.

Hace dos días, en el Instituto de Secundaria San Blas, un alumno de sólo 13 años la emprendió a golpes con su profesora en un ataque de violencia que dejó a la educadora magullada. El detonante de la agresión fue que la docente le ordenó que bajara la radio, con la que estaba distrayendo a toda la clase. Sin mediar palabra, el chaval se subió a la mesa, la pateó en las piernas y la dio unas bofetadas, de las que ella intentó zafarse sin éxito.

Ahora mismo, en los institutos de San Blas hay 20 alumnos expulsados y propuestos para ser trasladados de centro por presentar una conducta muy conflictiva. De ellos, otros tres también son del IES San Blas, donde ya han protagonizado varias peleas desde el inicio de curso.

Esta situación no es casual, según asegura el profesorado.

En Madrid, hay 13.000 alumnos que reciben educación compensatoria, es decir, que cuentan con profesores de apoyo y orientación para suplir los déficits sociales que arrastran. Sin embargo, según datos de Comisiones Obreras, la precisarían más de 100.000, a tenor del comportamiento agresivo que un elevado número de chavales tienen en clase.

El director del IES San Blas, José Luis Díez, reconocía ayer que de los 70 alumnos de primer ciclo que tiene matriculados, con la mitad resulta muy difícil impartir clase: «Hay ya cuatro expulsados, pero entre otros muchos todo son insultos, peleas, faltas de respeto... y los profesores se desesperan, porque así es imposible enseñar las materias».

Hasta tal punto, que ha decidido suprimir las clases normales e iniciar unas de socialización con los tres profesores especializados que le ha prometido el Ministerio.

Todos son conscientes de que el problema es de integración social, de familias en las que las drogas y el sida han causado estragos, de marginación. Pero también lo son de que el 96% de estos casos se concentran en los institutos públicos, mientras que muy pocos reciben clase en centros privados concertados, financiados también con dinero público y el 45% del total. «Es que no los aceptan, aunque la ley les obliga», indica el representante de CCOO, Francisco García.

Para los docentes, esta concentración de alumnos conflictivos en unos institutos es el caldo de cultivo en el que fructifica la violencia. Así ha ocurrido en el IES Celestino Mutis, de Villaverde Alto, donde los profesores se han llegado a encerrar como medida de protesta; o en el IES Barrio de Bilbao, también en San Blas, en el que otra profesora resultó agredida, el 12 de noviembre, por un chaval al que enviaron dos de sus alumnas.

Ante la proliferación de estos casos, la Dirección Provincial de Educación ha decidido poner en marcha «soluciones específicas» por zonas. El subdirector, Antonio de Paz, señaló ayer que se van a realizar reuniones con los centros, públicos y privados, de los distritos para analizar cada caso: «Son chicos con dificultades de conducta, y habrá que ver si necesitan tratamiento psicológico, porque su carácter es muy problemático. En otros casos, se buscarán otras soluciones. Además, intentaremos repartirlos entre institutos públicos y privados», añadió.

Para De Paz, «la solución no es el cambio de centro, porque el chico seguirá actuando igual». No lo ve así el director del IES San Blas: «Por lo menos, sabrá que ha hecho algo que merece un castigo. Y, desde luego, la profesora agredida no quiere volver a tener en clase a quien la pegó».

En el Pacto Escolar que los sindicatos quieren firmar con la Consejería de Educación, en 1999, ya se recoge una partida de 10.000 millones de pesetas destinados a un Plan Regional de Compensación de las Desigualdades. «Lo que ahora ocurre no es fruto de la casualidad. También en algunos pueblos de la región hay profesores que dicen tener salvajes en clase. De San Blas se han ido los chabolistas, pero quedan sus hijos. Esto es un problema social grave y hay que hacer algo», asegura el director José Luis Díez.